

EDITORIALES

Libia: final y comienzo

Hay algunas aprensiones sobre el genuino valor político y social de la oposición

Aunque el paradero de Muamar el Gadafi era un misterio al terminar la jornada de ayer, no había una sola duda de que su régimen, una extravagante dictadura bajo su liderazgo personal sin un título preciso y con gobiernos administrativos, se hundía sin remedio. Incluso Rusia y China, que solo a regañadientes asintieron a la intervención internacional autorizada por la ONU absteniéndose de vetarla, se unieron ayer al coro internacional: acaba la guerra, Gadafi la ha perdido y debería aceptar los hechos y facilitar la paz. Pudo hacerlo aceptando cualquiera de las propuestas de traslado garantizado para él y su círculo familiar que la comunidad internacional habría recibido como un mal menor con tal de terminar la inútil sangría. Su empeñamiento final, y más si se confirma la elevada cifra de muertos de las últimas horas, es un crimen sobre otro, una rúbrica sangrienta e inútil a una gestión ya conocida por sus excesos, su duración sin precedentes (42 años) y su ausencia de mecanismos pactados sobre sucesión. Incluso así, con un desenlace trágico que atenúa el júbilo de la gran mayoría, el esfuerzo de la comunidad internacional, que esta vez sí se manifestó claramente en el único foro donde puede hacerlo, la ONU, ha valido la pena. La OTAN cumplió muy bien su papel, con un número muy reducido de incidentes con bajas civiles y supo superar ciertas tensiones políticas suscitadas en primavera cuando la operación pareció estancada en tierra (donde la resolución de la ONU vetaba la presencia de tropas extranjeras) y provocó algunas divisiones pasajeras. España hizo su contribución, menor si se quiere, pero en el nivel requerido, con profesionalidad y solvencia. En estos días de alegría no es hora de hacer previsiones ni emitir diagnósticos, pero es cierto que hay algunas aprensiones sobre el genuino valor político y social de la oposición, una amalgama de opositores –y de algún oportunista que otro– sin un fuerte y respetado líder capaz de organizarla. Tiene por delante una colosal tarea de rehacer el país, la sociedad y el Estado y podrá contar con la comunidad de naciones que también ayudó en los días de aflicción.

Turismo en auge

El turismo está teniendo en nuestro país un comportamiento viciado en esta crisis: según la Encuesta de Movimientos Turísticos en Frontera, del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, España recibió 32,3 millones de turistas extranjeros entre enero y julio, un 7,4 % más que en los mismos meses de 2010. Julio fue también magnífico, con 7,5 millones, un 7,2% más. El atractivo de nuestra oferta está fuera de duda, aunque en marzo pasado conocimos que España había perdido en los dos últimos años dos puestos en el índice de competitividad de la industria turística elaborado por el World Economic Forum, hasta situarse en la octava posición. Eso significa que hacemos poco para depurar y enriquecer la oferta, que lamentablemente sigue siendo todavía en gran medida de sol y playa. Y el hecho de que siga creciendo el número de visitantes no debería ofuscarnos: en los últimos años, ese incremento se debe más al demérito de nuestros competidores que a méritos propios: varios países del Sur del Mediterráneo se encuentran en una situación de grave inestabilidad. Lo que debería animarnos a mejorar la oferta para no retroceder cuando concluya este efecto transitorio.

Globalización de las revueltas sociales

ANTONIO HERNÁNDEZ JEREZ
 CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

No deja de ser prematuro e incluso temerario buscar un hilo conductor que explique estos movimientos sociales

Las diferentes movilizaciones sociales que se están produciendo a lo largo de este año en diversas partes del mundo, especialmente el Magreb, Oriente Medio y Europa, constituyen un fenómeno sociológico singular. No se le puede atribuir un origen común aunque presentan ciertas características similares: están protagonizadas por jóvenes que utilizan las nuevas tecnologías como medio de coordinación y difusión de su ideario.

Estos movimientos, en algunos casos revueltas o revoluciones sociales, no son nuevos sino que se han sucedido a lo largo de la Historia. Por limitarnos a los últimos 40 años, podríamos mencionar la revolución del 68, que tuvo especial protagonismo en Francia, Checoslovaquia, México y EE UU, la de los claveles de 1974 en Portugal, la de 1979 que derrocó al Sha de Persia y aupó a los ayatollahs al poder (aunque el descontento popular provocó una contestación social el año pasado), la ola revolucionaria que recorrió Europa Central y Oriental en 1989 y acabó con la Guerra Fría o las diferentes manifestaciones antiglobalización que desde 1999 se vienen produciendo contra las reuniones de las grandes organizaciones económicas y políticas mundiales (G8, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio), por citar solo algunas. Por tanto, no es de extrañar que en 2011 se hayan producido otras, como la 'primavera árabe', la 'Spanish revolution' del movimiento 15M o las recientes revueltas de Inglaterra. Sin embargo, es muy llamativa la alta concentración de este tipo de acontecimientos en lo que va de año y la diversidad de países a los que afecta, probablemente comparable solo a los sucesos de 1968.

No deja de ser prematuro e incluso temerario buscar un hilo conductor que explique estos movimientos sociales. Reflexionando al respecto observamos que suelen coincidir con épocas de crisis económica y, en el momento actual, la crisis es especialmente grave, comparable a la depresión de los años 30, y está a punto de devenir en una crisis política e incluso social. Otra constante es que quienes se movilizan son jóvenes y lo hacen con éxito de convocatoria gracias al uso de redes sociales y teléfonos móviles, incluso en países musulmanes. En cada caso existe un contexto social de fondo que en Europa parece ser la desestructuración social derivada del recorte del estado de bienestar y la falta de expectativas de futuro (trabajo, vivienda, sustento económico, desarrollo personal). A ello se suma un desencanto político por las imperfecciones de los sistemas de gobierno que no dan respuesta a las legítimas aspiraciones de los jóvenes, quienes asisten impotentes a una suerte de extorsión política del orden social a la que no ven salida ni solución. Han perdido la fe en el futuro y salen a la calle y permanecen en ella el tiempo que sea necesario (como los indignados del 15M) pues no tienen nada que perder y sí mucho que ganar, al menos en ilusión al comprobar la trascendencia de su movimiento y sentirse fuerzas vivas de una sociedad que empieza a reaccionar ante los con-

vulsos acontecimientos que la azotan. Es una nueva forma de lucha social en respuesta a conflictos económicos, políticos y sociales.

Puede que nos encontremos ante el final de un ciclo histórico, pues la dialéctica de la Guerra Fría no se superó satisfactoriamente. Después de la Segunda Guerra Mundial, la lucha de los dos grandes bloques (capitalista y socialista) acabó de forma asimétrica con la caída del muro de Berlín, empezando entonces la expansión sin límites del bloque occidental sustentado en su ideario económico neoliberal. Sin embargo, la globalización de los mercados y de la economía, unida a la rapidez de movimientos y transacciones económicas supranacionales, posibilitaron un fallo de mercado no previsto: la crisis financiera de 2008, seguida por la recesión económica de los países más desarrollados y la crisis de deuda de 2011. ¿Ha caducado el sistema neoliberal y los poderes establecidos no se han dado aún cuenta e intentan mantener su agonía a ultranza? Aun es pronto para responder. La forma de resolver el problema financiero mundial mediante la inyección de liquidez en los bancos (inexistente hasta entonces para otros fines sociales o humanitarios) parece haber colmado la paciencia de las capas sociales más desfavorecidas o con menos expectativas, que han ido viendo como las políticas de ajuste que aplicaban los gobiernos para evitar el hundimiento del sistema financiero mermaban más y más el estado de bienestar, aumentando de forma desenfrenada el desempleo, los recortes sociales y los impuestos. Todos estos factores han debilitado progresivamente los derechos civiles, las libertades individuales y los valores éticos de primer nivel (justicia social, dignidad humana, solidaridad) en favor de los intereses de los grandes centros de poder, como el financiero, energético y medios de comunicación, estrechamente interrelacionados.

El desmantelamiento no ya del estado de bienestar sino de la propia ideología del bienestar, una de las mayores conquistas sociales de los países desarrollados en la segunda mitad del siglo XX, está siendo contestada desde la calle por una de las partes afectadas, los jóvenes. Estos, aprovechando las nuevas tecnologías, han creado movimientos sociales para hacer frente a los poderes instalados revelando sus numerosas contradicciones y exigiendo cambios en la forma de gobernar. Sus propuestas y reivindicaciones contienen una auténtica reformulación de la democracia para conseguir un mundo mejor donde la justicia social sea algo más que un principio y se transforme en una realidad. Surge así una nueva conciencia, distinta y global, que puede propiciar un cambio de rumbo en la Historia, pues el modelo actual ha conducido a profundas desigualdades y generado toda una reacción social a escala global que busca también el renacer de los grandes valores éticos. Aunque no sabemos si estamos ante el fin de una época, sin duda se están dando los ingredientes para ello. Al menos la apática sociedad civil ha decidido movilizarse. Veremos si los responsables políticos y económicos saben dar con la respuesta adecuada.



AP

IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

Director General: Diego Vargas García

Director: Eduardo Peralta de Ana

Subdirector: Félix L. Rivadulla

Mesa de redacción multimedia: Miguel Martín Romero (Opinión y Cultura); Juan Jesús Hernández Hernández (Información), Quico Chirino (Granada), Javier Fuentesnebro (Editor Granada y Fin de Semana), Justo Ruiz Barroso (Deportes), Rafael Lamelas (Editor multimedia), Ramón L. Pérez (Editor Gráfico)

Delegaciones: Ángel Iturbide Elizondo (Delegado Almería), José Luis Adán López (Delegado Jaén)

Director de Control de Gestión: Jesús Torre Ramos
Directora de RR HH: María A. Cañete Comba
Director de Marketing: Pablo Madina Martínez
Director Técnico: Antonio C. Castillo Jiménez